

DOMINACIÓN IDEOLÓGICA SOBRE LA FILOSOFÍA ESCOLAR

Colombia 1945-1970

**Carlos Arturo Londoño Ramos Profesor titular.
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.**

Tunja.

Resumen

El control ideológico a través de los textos escolares es un punto central cuando se pretende imponer una doctrina hegemónica. Puesto que la filosofía representa una concepción del mundo y del saber en general, es la asignatura más apta para difundir una forma de pensamiento. En este caso la filosofía escolar propone la doctrina escolástica y a través de ella distorsiona las ciencias naturales por cuanto no corresponden a su estructura racional y rechaza las ciencias sociales y la libertad de conciencia.

Abstract

Ideological dominion on the philosophy of schooling. Colombia 1945-1970. The ideological control through the escolar texts is the central point when an hegemonic doctrine is pretended to impose. Because, phylosophy represents a conception of the worl and of general knowlegde, it is the most adequate subject to spreaad out a way of thinking. Is this case, the escolar phylosophy propouse an scholastic doctrine and throught it a distortion of natural sciences because they don't correspond to a rational structure and refuse social sciences and freedom of conscience.

Después de la derrota de los liberales federalistas que habían implementado la Constitución de Rionegro en 1863, se conformó la Constitución de 1886 con fuertes rasgos conservadores. En ella, la Iglesia Católica fue considerada como la religión de los colombianos y a través del Concordato con la Santa Sede en 1887, se le dio la potestad de supervisar todos los niveles de la educación para que fueran conformes con la enseñanza de su doctrina¹:

«Artículo 12. En las universidades y en los colegios, en las escuelas y en demás centros de enseñanza, la educación e instrucción pública se organizará y dirigirá en conformidad con los dogmas y la moral de la Religión Católica. La enseñanza será obligatoria en tales centros y se observará en ellos las práctica piadosas de la Religión Católica.

¹ ICFES. *Compilación de normas sobre la educación superior.*

Artículo 13. Por consiguiente, en dichos centros de enseñanza los respectivos ordinarios diocesanos, ya por sí, ya por medio de delegados especiales, ejercerán el derecho, en lo que se refiere a la religión y a la moral, de inspección y revisión de textos (...). El gobierno impedirá que en el desempeño de asignaturas literarias, científicas y, en general, en todos los ramos de la instrucción, se propaguen ideas contrarias al dogma católico y al respeto y veneración debidos a la Iglesia»

Esta situación sólo cambia a partir de la Constitución de 1991 con la declaración de la libertad de conciencia y de cultos.

En este contexto, hemos examinado los textos de la enseñanza escolar de la filosofía para deducir a partir de ellos cuál es la estructura que conforma el orden bajo el cual se interpreta lo existente.² Para explorar las concepciones del mundo que se enseñan en la escuela, la filosofía tiene un lugar privilegiado, pues ella tiene relación con todas las formas del saber (ciencias, disciplinas normativas y valorativas, teología, sentido común, etc.) mientras que las otras formas del saber que se imparten en la escuela son mucho más delimitadas y circunscritas a unos temas específicos.

En este trabajo buscamos mostrar cómo la enseñanza de la filosofía escolar en esta época, imparte una mentalidad premoderna. La situación está dada por la supremacía de la filosofía escolástica con base a la cual se interpreta la política y las ciencias modernas. No se trata simplemente del predominio de la enseñanza de la filosofía medieval, sino de una verdadera **incorporación** de todo el saber moderno en los moldes de una escolástica criolla, es decir, no nos enfrentamos a la enseñanza de una filosofía al estilo europeo como filosofía pura sino a la interpretación que la filosofía escolar le da a las situaciones políticas y a la enseñanza de las ciencias en Colombia y supuestamente también en buena parte de Latinoamérica.

La filosofía escolar se opone a teorías que en su tiempo se consideraban amenazantes para los dogmas religiosos tales como la teoría de la evolución y del origen de la vida. Otras teorías de la física moderna o contemporánea como la ley de la inercia o la relatividad no encajan en los moldes escolásticos y en este sentido se las distorsiona a través de una interpretación acorde a la mentalidad escolástica. Y en cuanto a las ciencias sociales, esta filosofía rechaza todos los conocimientos que muestren aspectos que puedan relativizar las doctrinas impartidas (otras religiones, otras concepciones de moral, la evolución histórica, etc).

Frente a estas dificultades, en las que la filosofía escolar tiene que incorporar o rechazar teorías difundidas en el S. XX, esta enseñanza se constituye como un discurso reactivo que asimila a moldes medievales las ciencias naturales que considera susceptibles de tal

² Confrontar otros trabajos referidos a este problema desde otros puntos de vista, desde la racionalidad moderna y el psicoanálisis: LONDOÑO RAMOS, C. A. (1985). «El discurso reactivo de la enseñanza escolar de la filosofía». En: Revista **Educación y ciencia**. Quinta época, Año 1, N 1, Febrero, de 1985. Desde el punto de vista de las formas del poder: LONDOÑO RAMOS, C. A., (1986). «Violencia simbólica y filosofía escolar», en: **II Simposio nacional sobre la violencia en Colombia**. Serie de Eventos científicos colombianos. Tomo I, Bogotá, COLCIENCIAS.

procedimiento y rechaza los conocimientos que definitivamente no puede apropiarse. Los procedimientos de incorporación o rechazo se sustentan en unos esquemas: el **fijismo** por el cual se concibe todo ente natural o social como inmodificable en su esencia; el **orden sintáctico** según el cual todo lo existente se puede dividir en un sujeto y un predicado; la razón moral, **etomórfica** e inmutable que es la pauta para juzgar todos los sistemas sociales e instituciones; y, por último, la naturaleza y la sociedad son interpretadas bajo un orden teológico y **teocrático** que imprime una visión **socomórfica** -retomando esta terminología de Piaget- a todo lo existente.

1. La defensa de un orden inmutable

Con el esquema que hemos denominado fijismo -retomado del pensamiento piagetiano- la filosofía escolar pretende defender una concepción según la cual nada cambia esencialmente. Frente a la teoría de la evolución, que aparentemente entra en contradicción con el creacionismo bíblico, la filosofía escolar reacciona desacreditando a los científicos evolucionistas e intentando desvirtuar sus argumentos.

Especialmente contra el transformismo, aparece una sintomática virulencia, pues sus representantes son tachados de retrógados y oscurantistas que pretenden rebajar la moral al ponerla en peligro ante el materialismo. Tal es el caso del siguiente juicio sobre Haeckel, en el que se afirma:

«...cuyos estudios sobre la embriología y el transformismo arrojaron el descrédito sobre su honorabilidad científica»³

Con respecto a los argumentos de la evolución de la especie humana, la filosofía escolar plantea que no puede aprobarse semejante teoría puesto que si el mono se transforma en hombre....

« Dios hubiera creado inoficiosamente una especie, que a la postre, en parte se transformaría y en parte nó. Esta suposición no explicaría porque aún existen monos»⁴

Con esta curiosa objeción se supone que la evolución es como una línea recta en la que todos los monos se transforman en hombres, con un claro desconocimiento de la teoría evolutiva que muestra la ramificación del proceso de transformación de las especies. Se supone que todas las especies tienen que evolucionar hacia el hombre lo cual manifiesta un acendrado finalismo egocéntrico: un centramiento en el yo y en el hombre a un grado tal que de existir evolución ésta tendría que ser dirigida exclusivamente hacia el ser humano.

El finalismo de toda la naturaleza hacia el ser humano, conduce a un tratadista a sustentar la tesis según la cual, si la evolución fuera cierta:

³ ALFONSO, N (1948). **Iniciación a la filosofía**. Bogotá. Editorial Stella, tomo III, p. 154.

⁴ ROSA, A. (1966). **Fundamentos de filosofía**. Medellín, Editorial Bedout, Tomo I p. 69

«...sólo hubiera especies perfectas o más bien una sola de perfección soberana»⁵

Un destino similar sufren las ciencias sociales: se niega toda historicidad. No se trata de negar los cambios de la trama histórica o del desenlace de acontecimientos, lo que se niega es el cambio en las estructuras u órdenes profundos de la historia:

«En esto se parece mucho Darwin a su contemporáneo C. Marx, quien pudo resumir en una tesis de simplicidad el problema tan complejo de la evolución de la sociedad tesis que si bien carente en absoluto de fundamento se adueño de la imaginación popular»⁶

La razón de este paralelismo entre el fijismo de la naturaleza y el de la sociedad, radica en que en ambos casos se piensa bajo el esquema preformista, de ante mano todas las formas esenciales de lo real están dadas. La razón que sustenta esta concepción también es teológica- escolástica. Dios ha creado todo lo existente con las ideas que existen en su mente. Tales ideas son inmutables y por esta razón no existen ni pueden existir cambios profundos (esenciales) en el orden natural o social.

Algo similar a lo que sucede con la historia a la cual se le niega la historicidad, pasa con la antropología. No se acepta propiamente la existencia de otras culturas con formas de actuar y pensar diferentes. Se afirma que los juicios humanos son inmodificables por cuanto la moral es invariable.⁷ Cuando las mismas leyes judeocristianas no se encuentran en otros pueblos, entonces se argumenta diciendo que tales leyes son innatas en su mente aunque no sean conocidas por ellos. Se trata pues de un innatismo teológico. Todos los seres humanos estamos regidos por las mismas leyes morales que son innatas en nosotros porque, a su vez, el hombre ha sido creado con las ideas inmutables de Dios.

La historia y los pueblos no sufren transformaciones ni diferencias porque la verdad está dada de una vez y para siempre, de igual modo que la ley moral. El temor que se manifiesta en los textos escolares vienen sus raíces en la amenaza que representan las Ciencias Sociales para una mentalidad y un poder basado en dogmas inmutables. Las ciencias Sociales y en especial, la historia y la antropología cultural, muestran otras formas de vida, diversas creencias y múltiples sistemas de moral de tal manera que pueden hacer aparecer al cristianismo como una simple creencia entre tantas otras. Precisamente esta posibilidad de relativización de las representaciones y la descentración del sujeto que este proceso conlleva es el que se torna intolerable.

Existen sin embargo otras justificaciones de tipo social. Todo cambio más o menos grande en la tenencia de la tierra representa una amenaza pues conduce al comunismo:

«El socialismo agrario: niega la propiedad privada sobre los bienes raíces. Es la forma de socialismo de Israel y del socialismo chino y es

⁵ PUERTO, A. (1966). *Ensayos de filosofía popular*. Bogotá, Editorial Pax, 2 Edición de 1974, p. 354

⁶ Hno. ALFONSO, N (1948). Tomo III, p, 181

⁷ Cfr. OSPINA, O.(1966): *Curso de filosofía*. Medellín. Editorial Bedout. Tomo II, p. 139

también el modo como se inicia el socialismo en todos los países: una ley de tierras, una reforma agraria, unos repartos casi siempre inconsultos, una demagogia bien dirigida...y un despertar del comunismo»⁸

2. El Esquema Sustancialista Y Las Jerarquías

A partir de la filosofía tomista, como modo de pensar del S. XIII, la filosofía escolar pretende dividir todo lo existente en una sustancia indeterminada y una forma sustancial que le aporta la esencia o «lo que es» a la sustancia indeterminada. Este esquema sirve para explicar la biología, la física y en parte también lo social.

Una de las formas de clasificar más frecuentes en los textos de filosofía escolar es el árbol de Porfirio en el cual se comienza con el género supremo: la sustancia indeterminada que a su vez se diferencia en material e inmaterial. Las sustancias materiales luego se dividen en orgánica e inorgánica. La orgánica se divide en sensitiva e insensitiva. Siempre se parte de un sujeto indeterminado que va a ser determinado por una forma sustancial.

Este esquema se aplica a todas las ciencias, así por ejemplo, se afirma que la biología solo se ocupa de estudiar los aspectos accidentales de la vida mientras que para la metafísica escolástica

La esencia de la vida está en su forma sustancial... y ésta se reduce al automovimiento (que hoy le atribuimos a todas las partículas elementales). Esta filosofía metafísica es la única que tiene legitimidad para estudiar el principio vital:

«La ciencia no tiene ni los medios ni la autoridad para legislar sobre estos problemas»⁹

La física y la química también son explicadas por el esquema de materia prima y forma sustancial. Toda la física es entendida en los términos del hilemorfismo aristotélico, tal es el caso de la lucha que un autor presenta entre mecanicistas y dinamistas cuya solución está en considerar un principio activo que es la forma sustancial y un principio pasivo que es la materia prima. De modo similar todas las transformaciones químicas se explican por el cambio en la forma sustancial, no a través de los enlaces del equilibrio electrónico:

«Las combinaciones y reacciones químicas originan sustancias de características y propiedades totalmente distintas de las observadas en los elementos que la integran, de donde se colige la presencia de un cambio sustancial o conversión de unos cuerpos en otros...Dicho en otras palabras en toda conversión de sustancia, debe haber un principio de permanencia y un principio de cambio a la raíz misma del proceso... el principio de permanencia es llamado materia prima y el principio de cambio forma sustancial»¹⁰

⁸.Ibidem

⁹ Hno ALFONSO, N. (1948). Tomo 111, p. 157

¹⁰ Hno ALFONSO, N. (1948). Tomo 111, p. 86

La filosofía aristotélico-tomista privilegia la diferencia entre materia prima y forma sustancial. El origen de esta diferencia, según Benveniste¹¹ radica en que Aristóteles consideró como categorías del ser, las de la gramática griega y las lenguas indoeuropeas privilegian la diferencia entre sujeto y predicado. Este dualismo racional, como lo llaman los escolásticos, es incapaz de dar cuenta de las ciencias contemporáneas que más bien establecen enlaces dinámicos para explicar sus manifestaciones en los fenómenos.

La filosofía escolar tiene demasiado interés en defender el hilemorfismo en contra de todos los avances de la racionalidad moderna, porque precisamente este postulado de la filosofía tomista es el que ha servido para explicar la transubstanciación eucarística. Así resulta que se explica el universo a partir de la misa.

En la espítome premoderna según Foucault¹² se confunden las palabras con las cosas. La época moderna comienza con la clara conciencia de esta distinción y de allí proviene el nuevo sistema de clasificación o de taxonomía como el de Linneo. Piaget a su vez muestra cómo el pensamiento mágico de los niños depende de la dificultad para distinguir entre palabras y cosas: la palabra contiene en sí misma la esencia de las cosas¹³. La filosofía escolar no confunde las palabras con las cosas sino que proyecta la sintaxis del lenguaje a las cosas con la separación entre sujeto y predicado que considera como un determinante ontológico. Esta separación lleva a un discurso del «tener» y no del «ser», pues los cuerpos tienen la forma sustancial de la vida, la materia física tiene un dinamismo prestado por su forma sustancial, etc. Sobre este esquema se generan las diferencias entre materia/forma, acto/potencia, activo/pasivo, acto/potencia. Este discurso es la superposición de cosas indeterminadas y determinadas, e impide comprender las ciencias modernas.

Otro de los esquemas que sirve para-explicar todo lo existente, y que se relaciona con el dualismo racional del orden sintáctico, es el de las jerarquías en orden decreciente de tal manera que el universo se entiende como una pirámide en cuya cúspide se encuentra lo superior y debajo y cada vez más abajo se halla lo inferior.

El mundo y todo lo existente adquiere un orden jerárquico: los bienes, la moral, el derecho, el poder, así como los seres físicos y biológicos. Todo se degrada desde lo perfecto hasta lo imperfecto: Dios/hombre, lo espiritual/lo material, la razón/los instintos, la Iglesia/ el Estado. Según el orden causal lo perfecto debe dominar sobre lo imperfecto, el primero genera o legitima el segundo. Esta es la razón por la cual los textos se oponen a la teoría de la evolución: las especies superiores no podrían surgir de las inferiores. Esta es la misma lógica que sustenta la primacía de la Iglesia sobre el Estado.

Las ideas en la mente de Dios se proyectan al mundo y en este sentido también adoptan el orden de la jerarquía: primero está lo espiritual y después lo material. De igual modo, primero están las leyes y el poder eclesiástico y después lo social, y por último, lo

¹¹ Cfr. *BENVENISTE, E. (1979). Problemas de lingüística general. México, Siglo XXI, p- 61-74.*

¹² *FOUCAULT, M. (1968). Las palabras y las cosas. México, Siglo XXI, Prefacio*
PIAGET, J. (1973). La representación del mundo en el niño. Madrid, Ed. Morata, p. 66-71

individual¹⁴. El sistema de jerarquías fundamentalmente defiende el orden de la supremacía eclesiástica sobre el Estado y este sistema se proyecta al universo.

3. El Sistema Social Teocrático Y Etomorfo

En los textos escolares, el sistema de la moral Católica es considerado innato en todos los hombres de la tierra. La Iglesia tiene a su cargo el derecho de velar por este orden y en consecuencia debe concedérsele la primacía sobre el Estado en lo que tiene que ver con la educación, la libertad de cultos y el bien común.

Los textos escolares niegan la libertad de cultos. Mejor dicho, no la niegan, la defienden, pero en términos exclusivos para la Iglesia Católica. Con respecto a la noción de la libertad de cultos se considera que en su falso concepto:

«... se la asimila a la pretendida facultad de honrar a Dios como bien se le antoje a cada uno o de no atribuirle ningún culto. Semejante manera de interpretar el problema, es además de contradictorio y absurdo, un desconocimiento de los derechos de Dios sobre toda creatura racional. En efecto: no es al hombre sino a Dios mismo a quien le corresponde la manera de ser adorado y reverenciado. Trátese de la religión revelada o de la natural, es Dios quien interviene en la ordenación del culto. En el primer caso por una intervención directa o delegada de sus legítimos representantes. Dios tiene el derecho y la facultad de imponer a aquel la manera como quiere ser honrado»¹⁵

También se niega la libertad de enseñanza. Cuando se defiende esta libertad, se lo hace exclusivamente en función de la doctrina católica medieval:

«La libertad de enseñanza que tan excelentes frutos dio en Grecia y que se prolongó durante la Edad Media, comenzó a sufrir serios reveses en el siglo XVIII al influjo de la Revolución Francesa»¹⁶

La libertad de enseñanza, como la garantizada por las leyes que se aprobaron en la época de José Hilario López (1848), son consideradas como anarquistas y atentatorias contra la libertad exclusiva de la Iglesia:

«Esta medida fue un golpe de muerte asestado al progreso intelectual, pues de allí en adelante quedaron de par en par abiertas las puertas de las aulas al empirismo ignaro, a la garulla pedantería; las universidades fueron suprimidas y sus edificios y rentas fueron destinados al establecimiento de colegios nacionales»¹⁷

¹⁴ Cfr. Hno ALFONSO, N. (1948). Tomo III, p. 237

¹⁵ Ibidem, p. 191

¹⁶ GA VIRIA', N. (1967). Filosofía e historia de la educación. Medellín, Editorial Bedout, 2 edición, Tomo I, p. 9

¹⁷ Ibidem, Tomo II, p. 142

Los textos escolares muestran un orden teocrático-moral y todo está regido por este orden. Los tratadistas consideran como absurdo -incluso en términos lógicos- todo aquello que se aparte de la moral tradicional y todo el orden existente debe someterse a este ordenamiento: el poder político, la propiedad, la economía, la educación, el matrimonio, los comportamientos, etc. La ideología escolar realiza el intento de imponer un orden moral totalitario. Esta moral que se trata de imponer a todo el universo se considera además como inmutable, eterna e innata en el corazón de los hombres. Esta moral...

«Cuando es cierta hay que seguirla siempre so pena de controvertir el orden moral y hacerse acreedor de la sanción preestablecida»¹⁸

Con este sistema de moral se juzgan los filósofos modernos. Sobre el orden de las ideas de las diversas filosofías se dice muy poco y este reducto es casi siempre distorsionado hasta lo irreconocible. En último término los pensadores son excluidos por la moral. Así Rousseau,

«En los últimos años arrastrando miseria, es atacado de misantropía y escribe sus «Confesiones» en las que revela haber sido ingrato, disoluto, falso, condena su obra y juzga su vida como un perfecto fracaso...»¹⁹

4. La ideología premoderna en la escuela

Diversas investigaciones en la epistemología contemporánea tales como las de Bachelard, Foucault, Koyré, Blanché y Piaget, nos han mostrado de una forma u otra las «rupturas» o los «cortes» que se dieron en el paso del pensamiento premoderno al moderno (las diferencias internas entre estas filosofías no es nuestro tema por el momento).

Foucault, muestra cómo en biología se pasa a un sistema taxonómico con Linneo a través del sistema de reproducción. Según Koyré, Galileo abre la nueva física con la relatividad del movimiento y con la ley de la inercia expuesta por Descartes. Bachelard muestra los obstáculos epistemológicos de la experiencia primera, la experiencia instrumental, la metáfora y el animismo, entre otros, de tal manera que se torna ineludible superar estas dificultades conceptuales para acceder al racionalismo mecánico como el de Galileo y Newton. Piaget encuentra una analogía entre el desarrollo de las ciencias y el del individuo en el proceso de descentración del sujeto. En su teoría, la concepción que el niño tiene del mundo es animista, artificialista, mágica, confunde las palabras con las cosas y es finalista. La descentración del sujeto radica en la comprensión de la diferencia entre los seres naturales y el sujeto, y desde el punto de vista social, consiste en entender los principios éticos del respeto recíproco y la equidad.

Este esbozo, en principio, nos permite «calcular» qué tan moderno o premoderno es el pensamiento enseñado por los textos escolares de filosofía en la época estudiada, de lo cual deben quedar todavía algunos rezagos. En ellos encontramos rasgos de finalismo -en cuanto le atribuyen finalidad a la naturaleza- artificialismo en cuanto todo lo existente, naturaleza y

¹⁸ FARIA, R. (1945). *Filosofía 5 año*. Bogotá, Editorial Voluntad, Tomo II, p. 114-115

¹⁹ GAVÍRIA, N. (1967). Tomo II, p. 59

sociedad, depende de un orden antropomórfico-teológico y pseudo-mecanicismo aristotélico contra el cual luchó tan fuertemente Galileo.

Según los textos el mundo físico-químico se debe explicar sobre la base de la finalidad, pues las leyes-mecánicas sin finalidad serían mera casualidad:

«El mundo orgánico manejado por las leyes de la física y de la química está lleno de hechos sorprendentes... ante los cuales la explicación mecanicista del acaso y la casualidad resulta inadmisible, por absurda, pues son expresión innegable de una finalidad definida y evidente»²⁰

El finalismo en la naturaleza es rechazado por los filósofos modernos: Spinoza y Descartes. Para Kant solo puede considerarse como una apreciación subjetiva que considera la naturaleza como arte, pero no tiene valor objetivo como tal, a no ser la regularidad de las leyes. Las nuevas ciencias de la naturaleza se crean destruyendo el finalismo y con las sociologías del S. XIX y XX este también queda limitado en las ciencias socioculturales. Sin embargo la filosofía escolar quiere mantener una concepción de la naturaleza perteneciente a la mentalidad del S. XIII.

En su polémica con la física de Aristóteles, Galileo demuestra la relatividad del movimiento. El reposo y el movimiento no son conceptos absolutos: lo que se determine como tal depende del punto de referencia, es decir, de la comparación de unos cuerpos con otros. Este principio es base fundamental para considerar la ley de la inercia según la cual todo cuerpo conserva su estado de reposo o movimiento. Los textos escolares no se han percatado de esta polémica del S. XVII y predicán la física Aristotélica para defender un impulso primero en el universo, una concepción teológica medieval:

«...nada pasa de la potencia al acto, sin la intervención de una causa ya en acto (...) para el caso esto significa, que nada se mueve, sin el concurso de un agente motor que lo mueva»²¹

Como se puede observar en el anterior texto, esta metafísica escolástica considera que el estado natural de los cuerpos es el reposo y en consecuencia, se requiere una fuerza externa para explicar el movimiento. Para la física moderna por el contrario, no existen estados naturales, pues el movimiento y el reposo son relativos a los puntos de referencia y lo que se conserva es precisamente este estado relativo.

El drama de los jóvenes estudiantes de estas épocas el de tener que estudiar bajo dos estructuras racionales completamente opuestas. Lo peor era que ni los estudiantes ni sus maestros se daban cuenta, porque lo que se aprendía no era completamente significativo sino unas definiciones y unas fórmulas que se repetían sin que se asimilaran en su verdadero contexto racional.

²⁰ Hno ALFONSO, N. (1948). Tomo III, p. 99

²¹ *Ibidem*, p. 219

La oposición entre ciencias naturales y metafísica escolásticas es total, pues incluso la filosofía escolar enseña que el verdadero concepto de espacio -el concepto metafísico- es aquel que surge por abstracción de los sentidos, después de haber eliminado las cosas, es decir, se enseña que el verdadero concepto es el del espacio como el recipiente.

Como la teoría de la relatividad de Einstein ha creado otro concepto del espacio-tiempo que sufren los efectos de la masa, en esta teoría el espacio deja de ser recipiente y se considera más bien como una forma de la naturaleza física. Dado que esta teoría cambia la concepción escolástica, los textos escolares afirman que la teoría general de la relatividad son sólo una impresión subjetiva²². Se distorsiona la física contemporánea para adecuarla a la metafísica medieval.

CONCLUSIÓN

La filosofía escolar en la época estudiada (1945-1970) corresponde en Colombia aproximadamente al período de la Violencia de los conservadores contra los liberales. La enseñanza escolar de la filosofía representa claramente un sector del conservadurismo con marcado énfasis en la defensa de los intereses eclesiásticos y en la difusión de una ideología escolástica con la cual se interpretan las ciencias modernas y contemporáneas.

Las ciencias naturales son respetadas, es decir, no existe un rechazo a estos conocimientos -con excepción de la teoría de la evolución e hipótesis sobre el origen de la vida-, sin embargo si se observa una profunda **distorsión** pues la estructura racional de las ciencias -legalidad mecánica, inercia, relatividad del movimiento,

equilibrio electrónico, la emergencia de las propiedades vitales, etc.-es interpretado bajo los esquemas de la finalidad, el reposo natural y las formas sustanciales. De las ciencias naturales prácticamente no queda nada en pie, pues lo que efectivamente interesa de ellas es la capacidad de formar el entendimiento de tal manera que se descentre el sujeto -como dice Piaget- en el sentido de que se comprenda que la naturaleza tiene órdenes distintos a los de la subjetividad: solo el hombre se propone fines, solo el hombre distingue entre sujeto y predicado y puede comparar para construir conceptos relativos.

Esta filosofía escolar pretende mantener una estructura semi-racional de la edad media con ropajes de modernidad y este es el proceso que hemos denominado **incorporación** con lo cual queremos mostrar que la modernidad de las ciencias naturales ha sido asimilada dentro de otra estructura de pensamiento a la cual no corresponde. Para poder efectuar esta operación estas ciencias han tenido que ser distorsionadas, de ellas solo queda la apariencia.

Con las ciencias socioculturales y con la filosofía sucede un proceso en parte similar y en parte diferente. Lo que se pretende es la defensa de una concepción teocrática medieval. Se sustenta la primacía del poder eclesiástico sobre el poder del Estado al menos en los

²² Cfr. *Ibidem*, p. 117-118

asuntos que tienen que ver con la educación y el culto. No se consideran legítimos los derechos humanos de la libertad de conciencia, de aprendizaje y de cultos.

Los autores intentan demostrar que las ideas liberales de tolerancia, libertad de enseñanza y de cultos, es absurda. Pues estos derechos solo pueden existir para la religión verdadera -La Católica-. Con respecto a las ciencias socioculturales propiamente dichas: la historia, la antropología, la sociología, la psicología y el psicoanálisis, no se toma la actitud de asimilarlas desde otra racionalidad -como en las ciencias naturales- sino que se las rechaza y en su lugar se coloca la doctrina de la Iglesia. Todos los autores de la filosofía moderna y de las ciencias socioculturales resultan ser absurdos, falsos, inmorales. La doctrina de la Iglesia es la única capaz de explicar teológicamente los procesos sociales y culturales a través de la intervención de Dios en la historia, el papel civilizador de la Iglesia, el poder eclesiástico, la inmutabilidad de la ley moral y el dualismo cuerpo-alma. Estos esquemas son suficientes para explicar la sociedad y su cultura.